



Carta de Navidad 2024



Prado

UNIDOS EN CRISTO JESÚS



« LA ESPERANZA NO DEFRAUDA »

Queridos todos,

El misterio de la Encarnación, que nos llama a ser discípulos y apóstoles de Jesucristo para los pobres, tiene su origen en "Dios Salvador nuestro y de Jesucristo nuestra esperanza" (1 Tim 1,1); en el misterio de la encarnación también encuentra su origen la misión de Jesucristo para los pobres. La luz de la Navidad acompaña el camino de toda vida probada, pero es en la fe donde *"nada ni nadie podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo"* (Rom 8,39).

Esperamos que esta palabra de esperanza ofrecida a cada uno de vosotros sea también la palabra que ofrecéis a quienes encontráis en vuestro camino cotidiano y que buscan *"la esperanza que no defrauda"*, según la Carta de San Pablo Apóstol a los Romanos (Rm 5,5).

El Papa Francisco nos invita a emprender "Caminos de esperanza" durante el Año Jubilar que comienza en Navidad. ¿Cómo podemos reavivar nuestra esperanza y la esperanza de todos los hombres? ¿Qué caminos estamos llamados a recorrer para redescubrir la bienaventuranza de los que ponen su esperanza en el Señor?

Este año, hacemos nuestras las palabras de esperanza que nos llegan de nuestros hermanos del Prado de Oriente. Los pueblos que viven en esta región, y que son acompañados pastoralmente por ellos, están bajo el azote de la guerra, de la sospecha y de una violencia ciega que ya no distingue a los ciudadanos de los que tienen las manos armadas. En esta tierra, como en todas las marcadas por la violencia, parece que se ha borrado el sentido del otro, bien distinto de uno mismo. El sentido de la vida, tan sagrado a los ojos del Altísimo, se ha perdido. No sólo se altera la percepción de la vida, sino que también se transforma la comprensión de Dios, que ya no es la raíz universal de todos los pueblos. Ha sido secuestrado por la ideología del nacionalismo mesiánico. Por tanto, es en nombre de Dios, que está en el poder, como se justifica todo, incluida la violencia que quita la vida a los demás y, por tanto, niega a Dios mismo.

Dejémonos llevar por caminos de Esperanza con la lectura de fe que hacen nuestros hermanos del Prado de Oriente sobre el drama que están viviendo en estos días, particularmente en el Líbano:

"Como peregrinos de la Esperanza, caminemos con José y María, que se ponen en marcha a instancias del Emperador, pero esperan a Aquel cuya existencia desconocen. Caminemos con alegría, de prisa, con los pastores que corren a ver la Palabra anunciada por el Ángel del Señor. Caminemos con la docilidad de los Magos, guiados por la estrella, pero también por el deseo profundo de un corazón inquieto que sólo puede descansar en Dios.

Si nos atrevemos a hacer este camino, que nace en circunstancias que no son justas, dará lugar a una alegría y a una paz que no son de este mundo, y que tienen un nombre: "Espíritu de Dios" o "Aliento divino". Por eso San Pedro nos invita a *"estar siempre dispuestos a defenderse ante cualquiera que nos pida razón de la esperanza que hay en nosotros"* (1P 3.15).

Volviendo al texto de esta epístola (3,8-18), encontramos la llamada a acoger la bendición como herencia. No la perdamos nunca, ni siquiera en las peores circunstancias. Vivamos hoy de acuerdo con esta preciosa herencia, haciéndola fructificar, sacando fuerzas de ella y difundiéndola a nuestro alrededor. Es cierto que vivimos en medio de multitud de dificultades, pero ¿quién puede vivir sin encontrar dificultades? Si todos sufrimos, suframos haciendo el bien y no el mal.

Pedro nos invita a aferrarnos a Cristo, a darle un lugar en nuestro corazón, es de Él de quien recibimos nuestra esperanza; pues, aunque estaba muerto en la carne, está vivo en la fuerza del Espíritu. Nuestra vida en Cristo, con Él y por Él, es el signo de nuestra esperanza. Con nuestra vida, y

no sólo con nuestras palabras, podemos llevar la Esperanza al mundo. Lo más importante no es nuestro poder ni nuestras palabras, como nos decía el Padre Chevrier, sino que son nuestras virtudes las que mostrarán el bello rostro del Verbo hecho carne.

En todos los continentes asistimos a catástrofes naturales o provocadas por el hombre... Ante nuestros ojos, en el Líbano, muchas personas sufren y muchas no tienen esperanza, ¡pero el mensajero de la Navidad proclama la Buena Esperanza para la humanidad!

Esta esperanza se manifiesta en signos concretos, aunque no tengan hoy el poder de detener la desgracia; pero siembran las semillas del Reino en nuestra humanidad y en el mundo. Estos signos nos llegan ante todo a través de los propios sufrientes, que no se dejan vencer por el mal y la desesperación. Nos recuerdan que la Iglesia nació de la herida del Crucificado, que dio su vida como Hijo y hermano.

También podemos extraer esta esperanza de quienes son compasivos, de quienes muestran su solidaridad a través de pequeños gestos, o de quienes se ofrecen a vivir con las víctimas de catástrofes, exponiéndose al peligro para servir a sus semejantes. La Navidad nos recuerda que estos signos no se limitan a una dimensión humana, sino que es Dios mismo quien se muestra solidario con nosotros en y a través de Jesús. Él extiende su compasión por el mundo a través de los signos de hombres y mujeres portadores de esperanza, que son así la manifestación de este Amor.

Mientras peregrinamos hacia el Reino en la esperanza, y caminamos hoy y mañana con nuestras hermanas y nuestros hermanos, nos preparamos a vivir el Jubileo del Año Santo 2025, así como el Jubileo Pradosiano del bicentenario del nacimiento de Antoine Chevrier: 2026 - 16 de abril - 2027. El Espíritu nos da la gracia de vivir en comunión con el carisma iniciado con el Beato Antoine Chevrier para seguir más de cerca a Nuestro Señor Jesucristo y para continuar llevándolo hoy a los hombres y mujeres de nuestro mundo, comenzando por los más pobres.

Que la Navidad de este año nos ayude a crecer en el conocimiento del Verbo Encarnado, para vivir mejor con Él y estar cada vez más unidos a Él, para ser su signo y sacramento para la salvación del mundo”.

Lyon, 08 / 12 / 2024



Armando PASQUALOTTO (Responsable General),
Luc LALIRE (1 asistente), **Sergio BRAGA DOS SANTOS NETO** (2 asistentes)
y **Youssef ASSAF** (Consejero y miembro del Prado de Oriente).



Prado General

Instituto de los Sacerdotes del Prado
13, rue Père Chevrier - 69007 LYON - Francia
Tél. : (+33) 04 78 72 70 66 - www.leprado.org